

## Inversión que transforma

«Clama a mí y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces». Jeremías 33: 3, RV95

Desde hace años he escuchado la palabra «inversión», y en varias ocasiones léí testimonios de cómo Dios ha intervenido milagrosamente en la vida de personas y cómo se ha alimentado su fe. De manera particular, no había visto ninguna acción sorprendente, pero un día las cosas cambiaron.

Cuando mi primera hija nació, todo parecía estar bajo control, hasta que notamos algo con mi esposa. Fuimos al doctor y él nos explicó que el nacimiento había sido prematuro y a causa de eso había un pequeño problema en el corazón, que atentaba contra la vida de nuestra pequeña:

Cuando nos dieron esa noticia, pensamos inmediatamente que debíamos invertir tiempo para buscar a Dios y de esta manera estar preparados para cualquier noticia posterior. Invertimos tiempo cada día para buscar a Dios, y decidimos confiar en sus promesas. Había llegado el momento en el que nuestra fe sería probada, ya no era teoría, era realidad. Sabíamos que Dios no nos dejaría. Los días pasaron y llegó el momento de la valoración médica, ¿qué respuesta tendría el doctor? ¿Era la respuesta que estábamos esperando? Dios es bueno, escucha nuestras oraciones y está atento a nuestra suplica: «Clama a mí y yo te responderé» (Jer. 33: 3).

La respuesta fue milagrosa por parte de Dios, no había ninguna señal preocupante, todo estaba bajo su control. Cuando Dios

interviene, hace las cosas bien. Fue un día lindo para nosotros, salimos del hospital transformados. No sabemos cómo agradecer el favor tan grande que Dios nos dio, lo único que hacemos es invertir tiempo con nuestro Dios. Jamás nos olvidaremos del milagro divino ni de sus promesas eternas.

¿En qué estás invirtiendo? Mira a tu alrededor y te darás cuenta de que todos los días corremos peligro o estamos expuestos a noticias alarmantes. ¿En quién podemos confiar? Solamente en Dios. Hazte socio con él, experimenta lo maravilloso que es vivir en sociedad con el Creador de los cielos y la tierra.

Elena G. de White menciona lo siguiente: «Podéis sentir la tentación de invertir vuestro dinero en tierras. Tal vez vuestros amigos os aconsejarán que lo hagáis. ¿Pero no hay una forma mejor de invertir vuestros recursos? ¿No habéis sido comprados por un precio? ¿No se os ha confiado vuestro dinero para que negociéis para Dios?» (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, cap. 8, p. 46).

No lo dudes, invertir con Dios es la mejor opción que él nos puede dar, ahí nos sentiremos seguros, no importa las circunstancias que estemos pasando.

Pr. José del Carmen Ledezma Hernández,  
Asociación del Oeste,  
Unión Mexicana de Chiapas.